

Southeast Pastoral Institute

BARRY UNIVERSITY

Encuentro con Dios y Servicio al Prójimo

Por: Doris Resurrección

RSP 521 (3 créditos)
Planificación y Evaluación Pastoral

Semestre: Primavera 2026. Profesor Marzo Arttime, Ph.D.
Miami, 01/27/26

El encuentro con Jesús, es siempre una llamada a la conversión, a la metanoia, hacia una vida orientada al prójimo, sobre todo hacia el más necesitado. El Papa Francisco en EG nos propone un encuentro dinámico y transformador y que nos lleve a una vida del compartir, del servicio en alegría y gozo. (EG#10) donde la vida madura conforme se la va entregando para dar vida a los demás y esta viene a ser la misión de la evangelización.

¿Dónde encontramos a Dios?

La disciplina de la fe vivida con la práctica constante de la oración, la escucha de la Palabra y la participación en los sacramentos y otras formas de piedad, son espacios esenciales del Encuentro con Dios, que nos iluminan y ayudan a discernir en el cómo actuar en la vida cotidiana. Con la oración aprendemos a mirar la realidad con los ojos de Dios y a dejar que su Palabra transforme nuestro corazón. Sin embargo, una piedad auténtica, no puede quedarse encerrada, ni puede terminar en el silencio del templo, por el contrario, debe salir convertida en acción de amor al prójimo. EG nos recuerda que la fe verdadera se abre al sufrimiento del hermano y se compromete desde el amor, a transformarle su realidad.

La dimensión “otros-orientada” de la oración y la Eucaristía.

La oración, nos conecta con Dios y nos capacita para un mejor ver, discernir y actuar en la vida. Cuando oramos, el Señor ilumina nuestro interior y transforma nuestro corazón para sentir y mirar como El. Nos hace sensibles al dolor ajeno, a ver la realidad y nos mueve a responder con actos de amor y misericordia.

La Eucaristía ocupa un lugar central en este proceso de integración entre fe y vida. No es solo un alimento espiritual para mi relación personal con Dios, sino la comida que nos une en nuestro viaje de fe. Por ella, nos hacemos Cristo para los demás, especialmente para los más necesitados. La comunión con Dios resulta inseparable de la comunión con el prójimo; se

convierte en un vínculo de caridad, de donación, de servicio de alimento a los demás y nos compromete a una misión que es esencialmente comunitaria y solidaria.

Dios también se hace presente en la Palabra, que junto con la Eucaristía constituye un signo de unidad de la Iglesia. Nos alimentamos del Pan y de la Palabra para luego llevar al mundo el mensaje de amor y misericordia. La oración comunitaria y la vida sacramental no nos apartan de la realidad, sino que nos capacitan para vivir una fe encarnada. Los sacramentos, ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y al culto a Dios, nos acompañan en el proceso de la conversión, inicialmente personal, que nace del encuentro con Cristo y que con el tiempo se transforma en conversión pastoral. En ella, alegría del Evangelio se traduce en una vida más solidaria y comprometida con la dignidad de la persona. Esta dimensión comunitaria de la fe, se expresa también en la sinodalidad, que implica comunión, participación y el caminar juntos, esencialmente misionera y solidaria.

La vida cristiana no se vive en soledad, sino como pueblo de Dios que discierne y avanza unido, con una misión esencialmente misionera y solidaria.

Fundamentación bíblica: el juicio final (Mt 25, 31–46).

El pasaje del juicio final, ilumina de manera decisiva, la integración entre fe y vida. En este texto, Jesús nos habla del juicio de las naciones y nos prepara para entrar en el Reino. El criterio del juicio, no se basa en la cantidad de prácticas religiosas realizadas, sino en la capacidad de reconocer a Jesús en las personas que sufren y necesitan ayuda, en los que viven en pobreza fragilidad o exclusión. Su mensaje se dirige, especialmente a quienes hemos descuidado u olvidado al más necesitado, y nos recuerda la actitud de acogida y amor que debemos ofrecer. La fe que no se traduce en obras de misericordia nos queda incompleta, la Eucaristía que no conduce al amor concreto se vuelve incoherente. Es en este actuar donde se

verifica la autenticidad de nuestra vida espiritual, cuyo punto de partida debe ser siempre la caridad.

Aplicación personal.

Coincidentemente, el párroco, el R.P. Adonis González, de la parroquia San Martín de Porras en Miami, hizo un llamado en el boletín parroquial, a practicar actos concretos de caridad en la vida cotidiana. En respuesta a estos llamados, esta semana me he propuesto visitar a cinco personas conocidas con salud frágil. Con cada una practicaré la escucha atenta, paciente, con respeto y afecto. Buscando aliviar la soledad, el miedo y la desesperanza, recordándoles la cercanía de Jesús y el amor especial por los más necesitados. Según la realidad que encuentre, programaré visitas posteriores e invitaré a otros al acompañamiento. Deseo que mi vida espiritual y mi ministerio sigan creciendo en coherencia, integrando fe y vida, para que el encuentro con Dios se haga visible en el amor concreto al prójimo. Como decía San Agustín, “Dios no elige a los capacitados, sino que capacita a los que elige”, recordándonos que Dios nos sostiene y da forma a nuestra respuesta. Y aun cuando cometamos errores, EG # 3, nos anima a levantar la cabeza y volver a empezar, confiados en la grandeza de la misericordia de Dios, quien nos anima, libera y envía a las periferias para sembrar esperanza y derramar su amor, llamándonos a ser sus discípulos misioneros.